



LA FORMACIÓN CONTINUA EN EDUCACIÓN INFANTIL: UNA PERSPECTIVA CRÍTICA

Isabel González Sánchez

Agustín de la Herrán

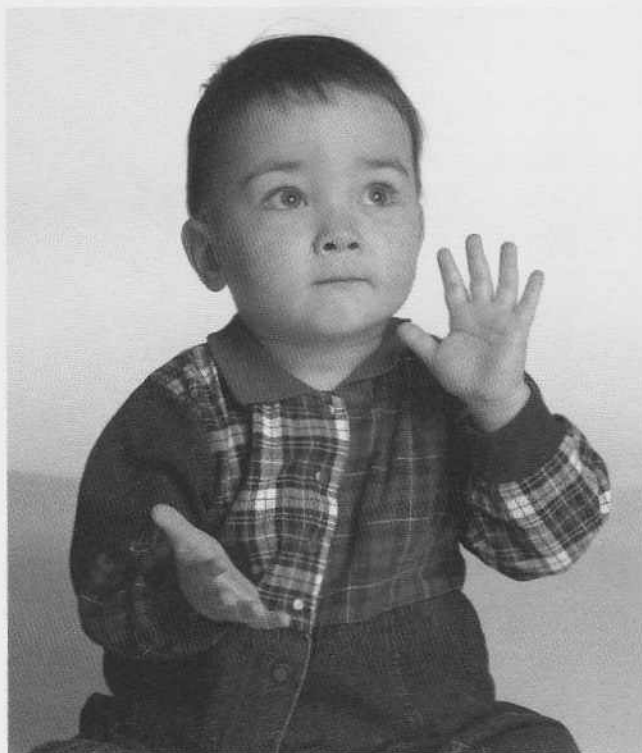
España es uno de los países de la UE con mejor tasa de escolarización a los 3 años con un 96,2% de alumnos, 23 puntos por encima de la media europea, que se sitúa en el 73,9% (marzo 2009). Es descorazonadora la escasa y desajustada formación educativa de calidad que actualmente se oferta a sus profesionales, que valoramos con el criterio de su historia reciente.

La LGE de 1970 implantó Preescolar como etapa educativa por primera vez en España. Comprendía dos niveles voluntarios: Jardín de Infancia, de 2-4 años, impartido fundamentalmente en centros privados y guarderías, y Parvulario, de 4 a 6 años, impartida en centros públicos y privados por profesores especialistas en Preescolar. El currículo se limitaba a los cuatro aspectos madurati-

vos y a la preparación para las materias instrumentales: prelectura, preescritura y precálculo.

La LOGSE de 1990 marcó el esplendor de la Educación Infantil definiéndola como especialidad docente, etapa escolar, educativa y con carácter propio, desde los 0 a los 6 años. Por tanto, sus escuelas no necesitaron separarse de conceptos como 'guardería', de la noción propedéutica del 'parvulario' o reinventarse. Sus dos logros más destacados fueron:

- Con el 1º ciclo (0-3), cambiar el concepto de escuelas maternas y guarderías como continuidad del hogar y asistencia a los padres. (Aun así, por el permanente desconocimiento pedagógico de este nivel educativo, permanece en dirigentes políticos y en la ciudadanía el nombre no neutral de 'guardería).
- Y con el 2º ciclo (3-6), definir su autonomía y menor control las familias, y dejar de ser considerada en función de la Educación Primaria, con lo que la Educación Infantil adquiriría una entidad propia.



Se crea en general y en un tiempo corto una cultura profesional polarizada por la colaboración y la formación pedagógica permanente de personas y equipos. Desde entonces, los centros se constituyeron en entornos donde sus docentes hablan entre sí de la enseñanza, se observan unos a otros en sus trabajos, participan conjuntamente en la programación, diseñan materiales, realizan actividades conjuntas, desarrollan proyectos de innovación educativa, investigan desde y sobre su enseñanza, etc. Su didáctica cotidiana se desarrolla a imagen de las primeras instituciones infantiles, centrada en el conocimiento del niño, la innovación metodológica, la educación con las familias, la incorporación de recursos, la evaluación continua y la formación permanente. Obviamente, el nivel profesional adquirido y las expectativas de desarrollo profesional y personal condiciona la formación continua, que se desarrolla como cursos di-

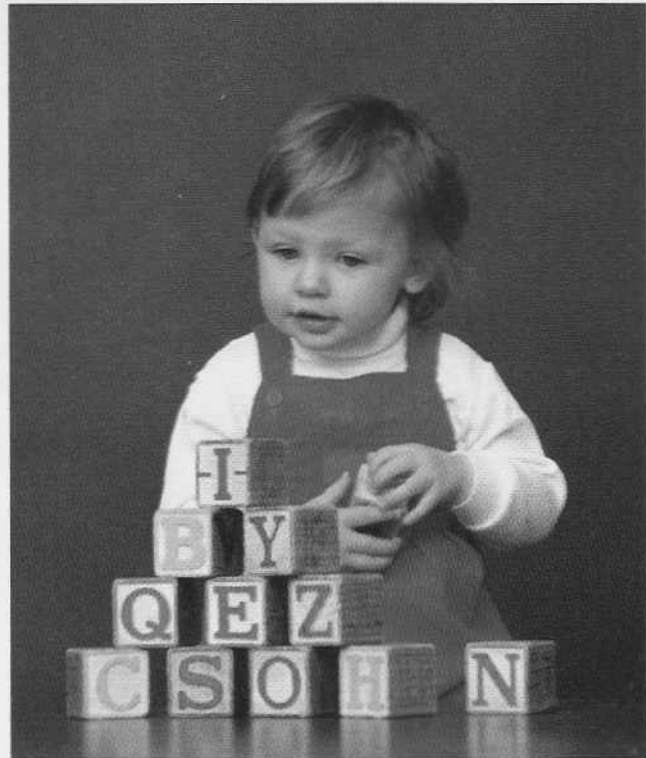
verificados ofertados por administraciones educativas (centros de apoyo y formación del profesorado), profesionales y grupos innovadores, cuyo fin es adaptarse a las nuevas realidades curriculares y sociales para conseguir o asegurar su puesto de trabajo, ir un poco más allá de lo que ya se conoce y desarrollar los proyectos pedagógicos de sus centros.

Siguiendo aquel impulso, pese al intento de difuminación de la etapa promovido por la LOCE, la formación permanente actual (LOE) intenta conseguir una escuela con alternativas, donde la formación del maestro sea realmente continua, abarque todo lo relacionado con la enseñanza y tome como referencia sus propias experiencias y aprendizajes y las de su equipo y centro. Pero tiene muchas preocupaciones, necesidades y expectativas y pocos medios para lograrlas. Así, preocupa:

- Conseguir materializar en todos los campos, pero sobre todo en la práctica, la promesa de una etapa única, donde hacer visible el primer ciclo.
- Incrementar la participación de los dos ciclos de la etapa en programas y actividades de innovación educativa en convocatorias educativas generales.
- Recuperar el nivel de la formación y motivación que maestros y educadores de infantil han perdido en gran medida, no solo por la desaparición de los CPR (o equivalentes), sino porque las instituciones de formación no han generado una oferta específica contextualizada, diversificada para los dos ciclos, ni siquiera en ocasiones diferenciada entre Infantil y Primaria.
- La dependencia de la formación de los profesionales de la Educación Infantil de administraciones no educativas o de instituciones privadas sin conocimiento pedagógico, que agrava la distancia entre la formación ofertada y los educadores que trabajan en la etapa y particularmente en el 1º ciclo.

Para ello, proponemos fomentar con mayor intensidad:

- La formación continua de carácter pedagógico de los maestros y maestras (por ejemplo, sobre planificación de la enseñanza, metodología didáctica innovadora, TIC, educación inclusiva, desarrollo profesional de los maestros, actualización de contenidos, etc.) para cualificar a los profesores preparándolos para desarrollar su trabajo diario en contextos de diversidad. Y reducir toda aquella formación ajena a este foco.
- El intercambio de experiencias entre las escuelas infantiles, así como su participación en programas europeos e internacionales.
- Programas de formación pedagógica dirigidos a técnicos municipales responsables de la administración, planificación y gestión de las escuelas infanti-



les dependientes de las Corporaciones Locales, con la colaboración de la Federación Española de Municipios y Provincias.

- El desarrollo de nuevos perfiles pedagógicos para otras instituciones que atienden a la infancia desde una educación no formal: centros de ocio, granjas, ludotecas, etc.
- Una formación pedagógica de padres y madres de calidad para que la educación familiar sea un verdadero pilar de la educación de los hijos, en la casa, desde la interacción familia-escuela y en las siguientes etapas educativas.
- La coordinación entre todas las etapas (Infantil, Primaria, Secundaria y Universitaria) desde cada una de ellas hacia todas las demás, con especial atención a las antecedentes por sus posibilidades 'exportadoras', y por tanto en primer lugar y por todas ellas a la buena Educación Infantil, en tanto que 'educación superior'. Por ejemplo, la incorporación de propuestas didácticas concretas de Infantil a otras etapas como las asambleas democráticas, el trabajo cotidiano por pequeños grupos, los talleres, los proyectos didácticos, el aprender a ser y estar, etc.
- La extensión al profesorado Infantil de formación disciplinar sobre Arte, Historia, Matemáticas, Ciencias Naturales.
- El ajuste de la formación inicial y continua de los maestros de Infantil a las necesidades profesionales de sus centros, y no a los intereses parciales de los departamentos universitarios. Para ello, puede ser importante incorporar a las universidades a buenos profesionales de la etapa.